AÑO DE 1028.

1.°

Los instantes son horas, las horas dias, los dias años para todo el que tiene sus ojos fijos en el dudoso porvenir, de igual modo que el que se ocupa de lo presente, el jóven que disfruta los favores de su dama se imagina que el trascurso del tiempo es mas rápido que el atrevido vuelo del águila. ¡O tiempo! jamas has visto al hombre postrado delante de tí, jamas te ha rendido ninguna ofrenda en accion de grácias: algunas veces escuchas varias súplicas, y las mas, injustas acriminaciones de los mortales. Tú empero no alteras tu magestuoso curso, tú trascurres con el paso de las divinidades. Contra tí al presente lanzan imprecaciones dos hombres, por tí se agitan é inquietan.

Llenos de impaciéncia y ya casi desesperados, aguardaban D. Rodrigo y D. Diego Vela á su tercer hermano D. Iñigo: el dia antes habia salido de Leon con una comision de aquellos, le esperaban al amanecer del dia siguiente en que habia partido, y sin embargo el vecino reloj de sol marcaba mas de las tres de la tarde y todavia no parecia.

¿Qué puede detenerle de este modo? Dijo D. Rodrigo: no lo alcanzo. ¿Habrán sospechado de él? ¿Le habrán prendido? — ¿Y por qué? Respondió D. Diego. Ninguna causa existe para que se apoderen de su persona; ningun documento lleva que le pueda comprometer; nuestro proyecto nádie lo sabe mas que los tres, y cada uno de nosotros cuidará bien de revelar tan importante secreto. Ademas, el conde D. Garcia sino tiene motivos para apreciarnos, tampoco nos aborrece. Acaba de indultarnos y debe suponernos agradecidos. ¡Agradecidos! ¡Agradecidos! dijo Don Rodrigo frunciendo las cejas y dando á su rostro un aspecto infernal, me acuerdo todavia de los ultrajes de D. Sancho: jamas se podrán borrar de mi memória. —Calla, replicó su hermano: ¿oyes el galope de los caballos? ese es Iñigo. — No hay duda: el es: dijeron los dos despues de asomarse á la ventana.

A pocos instantes se presentó D. Iñigo cubierto de sudor y polvo; apenas podia respirar de fatigado; aunque lo deseaba no podia hablar. Tomó asiento, y despues de serenarse un poco dijo. Mañana llegará Don Garcia, conde de Castilla, le acompaña una numerosa escolta; el rey D. Sancho de Navarra, y los hijos de este D. Garcia, D. Fernando y D. Gonzalo. Su acompañamiento parece un lucido ejército, y lo es tanto, que sin interrumpir su camino han sometido el castillo de Monzon cerca de Paléncia, y todos los demas pueblos de la comarca sublevados por el conde Fernan Gutierrez.

¡Le han rendido! dijo D. Diego poniendo los ojos en el cielo y cruzando los brazos sobre el pecho.—Se ha rendido: respondió D. Iñigo. ¡Cobarde! esclama-

ron los dos hermanos.—Mas aun tengo que añadiros otra cosa, otra cosa que me parece os deberá tranquilizar; oid. D. Garcia se ha adelantado desde Sahagun con muy pocos de los suyos, quiere sorprender á Doña Sancha, darla un abrazo de amor antes del dia de su boda.—Calla. ¡Qué griteria! ¿Escuchais? Apenas se perciben las voces ¿Qué puede motivar este alboroto? ¿No veis cuál se agrupa la gente hácia aquel punto?—Se divisa un hombre á caballo acompañado de soldados.—¿Qué veo? es el conde, el conde. Sí, miradle. ¿Le distinguis? Efectivamente él es, él es, dijeron con júbilo los tres hermanos. Ya la ciudad por todas partes victoreaba á D. Garcia, todos saludaban al jóven monarca, todos gritaban ¡viva el conde! viva el conde se escuchaba por todas partes.

Es preciso que no nos detengamos en prestarle nuestro homenage. Un instante bastaria para que todos fijasen sus miradas sobre nosotros. Unámonos inmediatamente á los demas grandes y nobles. Vamos á recibir á D. Garcia, vamos á demostrarle nuestro agradecimiento.

2.°

El conde D. Garcia era demasiado virtuoso, demasiado confiado para ser rey. *No era tirano.* Jamas llegó á dudar del amor de sus vasallos; por lo tanto comunmente se le via por las calles solo y sin escolta. El confiaba en la pureza de su corazon, y juzgaba que todos los corazones eran como el suyo. Esta idea le acompañó hasta el sepulcro; no tuvo tiempo para convencerse de lo contrário.

Al otro dia de haber saludado á Doña Sancha salió á misa á la iglésia del Salvador. Iba á implorar al Redentor le iluminara con su grácia para manejar con acierto las riendas del gobierno, y para poder hacer la completa felicidad de su reino. Dios leia sus intenciones, pero sus intenciones no llegaron á tener efecto. Varios asesinos le aguardaban en el umbral del santuário, y tan pronto como D. Garcia llegó á fijar en él su planta, un puñal alevoso se sumergió en sus entrañas. Apenas D. Garcia al caer revolcándose en su sangre pudo llegar á conocer al traidor, que aun despues de caido continuaba ensangrentando sus armas en su cuerpo; sin embargo, sus moribundos ojos se fijaron en D. Rodrigo Vela, en el mismo que le habia servido de padrino en la pila. Nada le pudo decir; el golpe habia sido tan certero, que espiró casi en el momento. Los hermanos de D. Rodrigo, afrentando las hazañas de sus ilustres antecesores, mas bien por saciar su rencor que por acabarle, tambien tiñeron las espadas que en otro tiempo pelearan en favor de los infieles, en el cadaver del monarca.

Esta infausta notícia llegó bien pronto á los oidos de Doña Sancha; inmediatamente sin que bastára nádie á contenerla, corrió al sítio regado con la sangre de su prometido. Fuera de sí, y frenética con el amor que le profesaba, se abrazó al cuerpo frio y exánime de D. Garcia, besó mil veces su lívido rostro, y sus gritos desesperados llenaron todo el espácio. ¿Quién fuera bastante para arrancarla de aquel paraje? Sus oidos se negaron á la razon, y sus ojos dejaron de ver la luz á pocos instantes para siempre. Un beso de amor, un beso de desesperacion fue la última de sus acciones. La misma losa sepulcral cubrió á la vez los restos de D. Garcia y Doña Sancha. Sus huesos se depositaron en el monastério de Oña.

Los asesinos huyeron de Leon; se refugiaron en el castillo de Monzon, creyendo hallar un protector en el conde Fernan Gutierrez que siempre habia odiado á los condes de Castilla; pero este en médio de su ódio no podia aprobar el regicídio. Siguiendo los impulsos de su corazon y la voz de la conciéncia, los entregó á la justicia, y D. Rodrigo y sus hermanos espiaron su crimen, despues de ser probado legalmente, muriendo en la plaza pública en médio de la hoguera.

BATALLA DE NAVARINO.

SEGUNDO ARTÍCULO.

En las causas mas justas y sagradas hay siempre accidentes que las degradan.

La batalla de Navarino que tan favorable fué á la causa de los griegos, no los retrajo de continuar sus imprecaciones contra el comércio de Europa en los mares de Levante, y convertidas todas sus embarcaciones en piratas, atacaban á todos los navios amigos ó enemigos, los saqueaban y se distribuían impunemente el beneficio inmenso de su pillage. En Egina y en otros vários puntos se establecieron comisiones ó tribunales que juzgasen la validez de sus rapiñas, pero lejos de encontrar en ellos unos jueces verdaderos hallaban sus protectores y muchas veces sus aliados. Con este motivo se hicieron representaciones muy enérgicas, y los almirantes Codrington y Rygni se dirijieron al gobierno de Egina quejándose de las odiosas pirateiras de los griegos, en el momento mismo que las flotas aliadas acababan de protejer su causa.

Entre los sucesos de esta época se encuentran rasgos muy gloriosos para los anales de la história, dignos solamente de los tiempos de la antigüedad; pero al mismo tiempo la accion de Bisson contribuye á eclipsar su glória y deshonrar la regeneracion de la Grécia: sin embargo, no es justo atribuir al espíritu general de un pueblo toda la responsabilidad de un hecho esclusivo de algunos piratas.

La corbeta francesa *Lamprea* se hallaba en el mes de octubre hácia las costas de Syria, y logró apoderarse del navio griego *Panayoti*, con mas sesenta y seis hombres que llevaba de guarnicion. Inmediatamente fué conducido á Alejandría, donde fué reconocido por una infinidad de embarcaciones que habian sufrido el rigor de sus rapiñas. Colocados los prisio-

neros á bordo de una fragata y custodiados por Bisson y quince de sus marinos, se dirigian al Archipiélago cuando un récio temporal los separó de su intento la noche del 4 de noviembre, y los obligó á hacer alto en la isla de Stampalia.

Dos de los prisioneros griegos que habian logrado arrojarse á nado, llegaron á ganar tierra, y uniéndose á vários de sus compañeros, se dispusieron para atacar á Bisson, y rescatar á los prisioneros que éste custodiaba. Bisson se preparó con su gente para una defensa vigorosa, y resolvió hacer saltar el navío si se veía atacado por los piratas.

Serían las diez de la noche cuando, á pesar de la oscuridad, se distinguieron dos embarcaciones que en médio de los mas espantosos gritos de venganza se dirijian hácia ellos. Eran dos místicos griegos con sesenta ó setenta hombres cada uno. Apenas llegaron á una corta distáncia cuando Bisson ordenó á su mosquetería que hiciese fuego contra ellos, al que respondieron con otro muy vivo de fusileria, y despues de una tenaz resisténcia, dirigida por Bisson con el mayor valor, quedaron muertos nueve franceses é invadido el puente.

Este aunque herido, logró desasirse de algunos griegos que le tenían amarrado, y llamando á Trementin, su segundo, que todavia se estaba batiendo, le dijo con el acento del dolor y la desesperacion: "Piloto, esos piratas son dueños de la embarcacion, y tienen ocupado el puente, ahora es el momento crítico de morir ó terminar con glória esta contienda." Inmediatamente se colocó en la tilla de la antecámara, ocultando en su mano izquierda una mecha, ordenó á Trementin que los franceses que quedaban todavía en el navío se salven arrojándose á nado, y apretándole la mano esclama: "á dios piloto: voy á terminar mi existéncia." Algunos segundos despues, se vió saltar el navío. A la mañana siguiente se encontraron en la ribera tres franceses muertos, y mas de setenta cadáveres griegos, que fueron una prueba de que la resolucion heróica de Bisson había llenado completamente su objeto.

Un rasgo tan generoso escitó toda la admiracion de la Fráncia, y formó un contraste singular con el carácter de los piratas griegos que empañaban de este modo la glória de su nombre y la causa de su pátria. El reconocimiento público se manifestó con el mayor entusiasmo: todos los diarios de la capital y de los departamentos se apresuraron á dar un justo tributo de alabanzas al valor de Bisson. En Lorient se mandó acuñar una medalla que eternizase la memória de este hecho, y en Tolon se abrió una suscripcion para erigir un monumento á la glória de este oficial. A su hermana se le concedió por una honrosa escepcion, una pension correspondiente á la viuda de un vice-almirante, á pesar de que las leyes no conceden grácia alguna á las hermanas de los empleados en el servicio de la marina.

Bisson era natural de Guemena, y desde su juventud se había dedicado al servício de la marina. Apenas concluyó sus primeros estúdios cuando en 1811 se embarcó en una goleta destinada á proteger convoyes. Despues de haber navegado en ella cerca de ocho meses, entró de alumno en la escuela particular de marina, establecida en el navío *Tourville*, donde adquirió una instruccion sólida, y aprendió aquel espíritu de órden y disciplina que constituyen un buen marino y un buen oficial. Su actividad, su trabajo y la rapidez de sus juicios formaron la base de su carácter, y llegó á salir uno de los mejores discípulos.

En marzo de 1816 se embarcó, como aspirante de primera clase, en el navio *Huron*, é hizo á bordo de éste una campaña de diez y nueve meses consecutivos. A su vuelta pasó á la gabarra *Zelosa*, en la cual corrió los mares y visitó las costas de Africa y de América. En marzo de 1821 fué promovido al grado de alferez de navio, cuyo grado conservaba todavia á su muerte.

En cuanto al piloto Trementin, fiel á su juramento, hizo saltar el navío, pero fué mas feliz que su oficial, y conservó su vida aunque quedó bastante maltratado. El rey para recompensar su conducta firme y generosa, le nombró caballero de la legion de honor, con el grado de alferez de navio, y el ministro de marina le hizo donacion de una espada que recuerda la accion gloriosa en que tanta parte tuvo su denodado valor.

A LA MUERTE DE LA SEÑORITA ***

Yo, yo un dia mas dichoso
amante y correspondido,
cantaba en arpa dorada
la hermosura de mi amada,
los favores de Cupido,
sin cesar;
mas ahora desdichado
que solo y triste me veo
faltando Luisa del mundo
mi placer y dicha fundo,
hallo mi único recreo
en llorar.
Aun la escucho, sí aun resuena
su acento último en mi oido.
" Son las ocho, á las diez muero
dijo, pero de tí espero....
he dicho mal, no, lo pido,
y lo haras,
que no al pesar te abandones,
que conserves tu existéncia,
dame tan dulce consuelo,
prometémelo... en el cie...lo
del Dios justo en la preséncia
me veras.
Tú mis pálidas cenizas
recoje... y... sobre... mi losa...
inscribe... mue...ro y... la voz..."
¡ Luisa ! ¡¡ Luisa !! suerte atroz,
en el olimpo reposa.
Ya murió.

¿La existéncia me encargaste?
¿Y deberé conservarla?
¿Hice tan fatal promesa?
No la hice, no, la huesa...
Pero es preciso agradarla.
Lo mandó.
Vacio inmenso me cerca,
nádie en mi torno respira
¡Qué siléncio! ¡O Dios clemente!
A tan mísero viviente
con benignos ojos mira,
por piedad.
Accede, escucha mis preces,
y si tan feliz yo fuera
que muerte pronta lográra
sumiso reverenciára
y cual nunca bendijera
tu bondad.
¿Cuál ya será mi consuelo?
Luisa, visitar tu tumba,
esparcir sobre ella flores,
recordar nuestros amores
y si el Bóreas fuerte zumba
al redor,
de los erguidos cipreses
lúgubre cancion de muerte
un dia y otro me oirá,
y siempre trasmitirá
mi único anhelo de verte,
mi dolor.

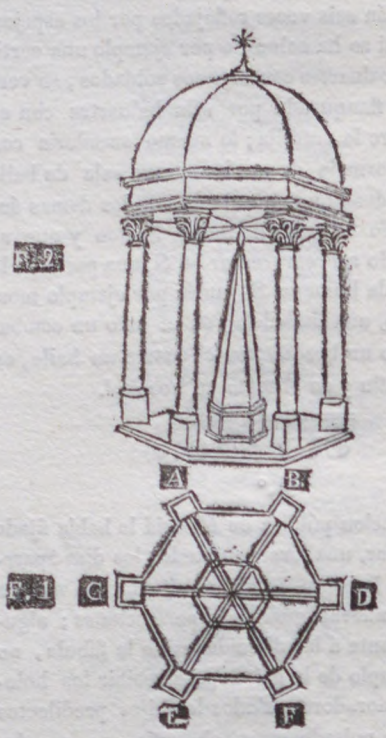
A. G.

DE LA ARQUEOLOGIA.

El estúdio de los monumentos y la investigacion del orígen de los usos y costumbres antíguas no son de invencion moderna. El hombre tiende naturalmente á investigar el significado y causas de la ereccion de aquellos monumentos, que por su antigüedad se ha perdido toda memória, y el modo y época en que se introdujeron ciertos usos y ceremónias, cuyo orígen se pierde en la oscuridad de los tiempos. El mismo espíritu que nos impele hoy á descifrar el significado de los monumentos dejados por aquellos que llamamos antíguos, movió á ellos mismos, en sus dias, á investigar las memórias de los que habian florecido muchos años antes. Erodato, Diodoro y Plutarco concretaron sus estúdios á la Síria, á Egipto y otros paises orientales; Pausanias y Ateneo á la Grécia; y Varron y Dionisio de Alicarnasio á la Itália y Roma. El campo sobre que caminaron los citados escritores, fue el de la arqueológia, y por este se deduce con razon la consecuéncia de no ser esta una ciéncia nueva, sino que lejos de esto ha tenido prosélitos hasta en la mas remota antigüedad. Los *Exegetas*, frecuentemente mencionados por Pausanias diciendo eran los que esplicaban la antigüedad municipal por las ciudades de la Grécia, corresponden estrictamente á nuestros anticuários, verificándose en esto como en todo el dicho del sábio: "*Nihil sub sole novum.*" No se trate asegurar por esto que tuviese la arqueológia en los antíguos tiempos las formas regulares de ciéncia que hoy, pues estas no se la han dado ni aun los modernos hasta estos últimos tiempos. En esta época, por lo vasto de la ciéncia, no solo se redujeron todas sus partes á un solo cuerpo, sino que se hicieron otras tantas ciéncias diversas, que se califican con el genérico nombre de antigüedades, bajo el cual se entiende la topografia y costumbres, la mitológia, la lapidária, la numismática &c. De estas partes las primeras que se cultivaron fueron la topografia y la mitológia; porque la lectura de las antíguas histórias, y las vastas ruinas de Roma y de otros pueblos, invitaron á los ingénios á indagar el nombre de las localidades, resto ilustre de memorables obras, y revolviendo los volúmenes de los poetas antíguos, les condujo á internarse en el laberinto de las genealogias celestes y del caracter de los dioses. Casi al mismo tiempo el progreso de las bellas artes, hizo gustar de los monumentos antíguos, los que sirvieron maravillosamente á la perfeccion de aquellas, incitaron á sacar otros de entre las ruinas que les cubrian, y de la multitud de los objetos descubiertos, se despertó el deseo de conocer su uso y significado. La condicion humana impedia en un princípio resultados decisivos y malograba los esfuerzos y elevacion de los ingénios que se dedicaban á estos estúdios; la crítica no caminaba á igual paso, y comunmente no se discernian los verdaderos monumentos, alterados por aquellos ó investigados por vil especulacion; jamas se publicaban con la precision que se requiere; en las discusiones una opinion era antepuesta á la verdad, y la escasez de luces y de una bien ponderada esperiéncia, con el sobérbio deseo de decidirlo todo sin apoyo de documentos y de hechos, inducia á dudas y errores, en los que fluctuaba la ciéncia deteniéndose en vez de progresar, de suerte que los monumentos en vez de ser aclarados caian en mas espesas tinieblas que aquellas de que habian salido. De este modo se pasaron los siglos XV y XVI á pesar de su riqueza de ingénios en todos los ramos del saber humano, y que recuerda en ellos la arqueológia los nombres de Poggio, Bracciolini de Biondo, de Forlí, de Pompónio Leto, de Alejandro, los Alejandros, Andres, Fulvio, Marliani, Pamvini, Pighi, Fulvio Orsini, Goltz, Ligório y Natali-Conti, á cuyos siglos sin embargo se deben los modernos fundamentos de la ciéncia, particularmente los de la numismática empezada en España por el celo y gusto de Alfonso el sábio de Aragon en el siglo XV, y escrita y esplicada por el erudito arzobispo de Tarragona António Agustin en el XVI. El siglo XVII fue el prelúdio de mayor crítica y de progresos mas acertados y seguros; los estúdios arqueológicos ausiliados con los nuevos socorros filógicos y de sucesivos descubrimientos de monumentos, tomaron mejor y mas regular forma á pesar de la decadéncia de las artes, que son uno de los apoyos principales de nuestra ciéncia. Viéronse ya entonces rivalizar con empeño en todos los vários ramos de ella Grutero, Nardini, Kircher, Spon, Fabretti y Buonarroti, los cuales arrojaban las semillas de la sana crítica que debian dar un sazonado fruto en la siguiente edad. El siglo XVIII empezó con faustísimos auspícios para la numismática, en la cual Vaillant, Morelio y Spanhemio vencieron completamente á cuantos les habian precedido: el gusto en recoger monumentos antíguos que en el siglo XVI fue universal en España é Itália por los poderosos, pasó con mayor estabilidad á los gobiernos, que reconociendo la utilidad de la ciéncia la protegieron por todas partes, creándose monetarios y gabinetes de antigüedades. Instituyéronse en Fráncia y en Itália académias para descifrar los antíguos monumentos, y se enviaron inteligentes eruditos á las tierras clásicas para recogerlos: Roma, centro de esta ciéncia por los monumentos que aun conserva, dió el primer ejemplo de un museo público, abriendo uno en el capitólio, mercé á la munificén-

cia de de los pontífices Clemente XII, Benito XIV y Clemente XIII. Propagóse este ejemplo por toda la Europa, y en Roma misma movió á Clemente XIV á crear uno muy vasto en el Vaticano, ampliado y enriquecido despues con todos los objetos mas preciosos de las artes antíguas por Pio VI. A ejemplo de los príncipes, se esmeraron los grandes, entre los que jamas se olvidarán en Roma un cardenal Albani, un príncipe Borghes y Stéfano Borgia, prelado y cardenal de la santa igléṡia. Para llenar estas inmensas colecciones, no eran suficientes los monumentos antíguos ya descubiertos, sino que iba de aquí allí adquiriendo de los particulares; despues se buscaron otros en las entrañas de la tierra, y bajo los cimientos de las fábricas antíguas; invocábase para esto el consejo de los sábios, y nuevas escavaciones se hacian, por las cuales salia por la ciéncia esplendísima luz por todas partes: asegurábase el sítio de las ciudades antiguas, no bien cierto todavia; se descubria la icnografia y el uso de fábricas desconocidas: indagábase el sentido de las tradiciones teogónicas; aparecian utensílios conocidos solo por el testimónio de los clásicos: se determinaban con certeza las bases, sobre las que pudiesen decidirse muchos puntos de controvérsia: adquiria la ciéncia diariamente aquel carácter de firmeza, precision y evidéncia, que la hacia brillar al traves de las imposturas y falsas suposiciones de los anteriores siglos; y añadióse á esto el afortunado descubrimiento de Herculano y Pompeya, ciudades sepultadas por el vesúbio, las que conducian á los antíguos tiempos, á sus costumbres, y corregian el gusto de los adornos y utensílios. En esta reunion de circustáncias era deudora la ciéncia á sus grandes reformadores Piranesi, Winkelmann, Ekhel, António Agustin, Velazquez, Florez y Gaetano Maríni, hombres de elevadísimo ingénio, los cuales fundaron una nueva escuela, que sustituyeron la verdad y los hechos á los sofismas y á las congeturas. En tanto el siglo XVIII tocaba á su fin en médio de portentosos acontecimientos, entre los que no fue el menor la espedicion á Egipto de los franceses, la que reportó inmensas ventajas á la arqueológia; pues al decidirse positivamente la topografia de aquella tierra clásica, se recogian y dibujaban los monumentos que se publicaron despues con la munificéncia imperial, própia del grande injénio del siglo. Con el mismo espíritu empezó el siglo XIX: nuevos museos y académias de arqueológia se fundaban por do quier: creabánse por las universidades de Fráncia é Itália cátedras públicas para enseñarla, y se emprendieron nuevas escavaciones, solo para hacer conocer el clásico suelo de Roma. Sin embargo, faltaban elementos para este estúdio, cuando en estos últimos años Juan Bautista Vermigliosli, profesor de arqueológia en Perugia, dió á luz sus lecciones elementales en 1822 y 23, en dos volúmenes en 8.° Sucedió á esta la obra mas completa y voluminosa de Tomás Dudley Fosbroke, impresa en Londres en 1825, en dos volúmenes en 4.°, enriquecida con bellas estampas con el título de *Encyclopædia of Antiquities and Elements of Archaeology*, y esta fue seguida por la titulada: "Resume complet d' Archeologie, per Champolion Figeac", impresas en Paris, en dos volúmenes, dedicadas á la memória de Albino-Luis-Millin, restaurador de los estúdios arqueológicos en Fráncia al principio del actual siglo. Estas tres obras y el Manual de literatura antígua del aleman Eschenburg, son las solas que siguen métodos para este estúdio; pero ninguno mas á propósito para estudiar, que la obra titulada: "Elementi di Archeologia ad uso dell' Archiginnásio Romano di António Nibby, un volúmen en 4.°, impreso en Roma en 1828. Este profesor de arqueológia divide estos elementos en 24 lecciones, escritas con mucho tino y precision, de las cuales nos hemos valido para este lijero bosquejo de la ciéncia.

Al abrir esta seccion arqueológica en nuestro periódico, no es nuestro ánimo el dar leccciones elementales de la ciéncia, sino el publicar las preciosas antigüedades ineditas, existentes en el museo de ellas de la biblioteca nacional, y otros establecimientos públicos y privados de esta corte, entre los que daremos la preferéncia á los de la edad média, que parecen interesar tanto en esta época romántica, y que bien lo merecen, por ser ellos los mas próximos á nuestros dias y menos conocidos, aunque mas interesantes; pero al hacerlos conocer artisticamente, no dejaremos de manifestar sus usos, aplicándolos á las costumbres actuales, por lo que vendrémos á demostrar, que nuestros usos y costumbres presentes no son en la mayor parte, mas que el remedo de las antíguas.—*B. S. C.*



Palacio magico.

Sobre el plano exágono A B C D E F (f.) que servirá de base á este palácio, se trazarán seis semidiámetros G A, G B, G C, G D, G F; colóquense verticalmente sobre cada uno dos espejos planos muy delgados respaldados uno con otro y cortados en visel hácia el punto de union reuniéndolos todos al centro G. (1) para formar una abertura cuyo ángulo será de 60 grados. Los puntos esteriores y correspondientes á los ángulos producidos por la reunion de cada dos espejos deben decorarse con una columna, con el objeto no solo de figurar el palácio sino tambien para fijar los espejos por médio de una muesca practicada

(1) Véase el plan y perfil adoptados para la figura.

en la parte interior de cada columna. Este edifício debe estar cubierto con una cúpula dispuesta de una manera conveniente.

Por otra parte se preparan diversos objetos en relieve sobre carton representando seis cosas distintas que sean susceptibles de producir un efecto grato á la vista describiendo una forma exágona; en cada uno de los seis espácios triangulares, que forman la disposicion de los dos espejos, se colocarán seis de estos objetos variados cuidando de pegar encima del punto de union de las dos lunas alguna cosa análoga á los objetos que se han puesto en ella. El efecto de esta combinacion será tan sorprendente como bello pues mirando á una de las seis aberturas dispuestas entre las dos columnas de este palácio májico se creerá ver todo el interior lleno de los objetos que se han colocado en ella porque serán seis veces reflejados por los espejos. De modo que si se ha colocado por ejemplo una cortina y dos semi-baluartes con algunos soldados, se verá una ciudadela flanqueada por seis baluartes con su guarnicion sobre la muralla; lo mismo sucederia con una galeria adornada de cuadros, una sala de baile &c. Inútil será decir que en cada uno de los demas ángulos del palácio se goza de nueva ilusion y que se puede por decirlo asi representar en él, una parte de la história de la vida humana. Se puede por ejemplo mostrar en un lado, una ciudadela, en el otro un combate, en el tercero un bosque, en el cuarto un baile, en el quinto un festin y en el sesto un hospital.

CUENTO.

1.°

Toda la atencion pública de Madrid la habia fijado un objeto singular, una jóven que todos los dias aparecia á los ojos de los entusiastas madrileños con nuevos atractivos, con nuevas grácias y perfecciones; algunas veces semejante á las divinidades de la fábula, no la bastaba el templo de la glória para recibir los holocaustos de sus adoradores. Todos los hijos predilectos de Apolo habian pulsado en su obséquio sus acordes liras, y los que menos afortunados no podian pulsarlas, los que se veian privados de ensalzar con sus cantos los hechizos de su ídolo, se contentaban con tejerla frescas guirnaldas y se envanecian en arrojarlas á sus plantas. Este objeto de admiracion, este ser privilegiado de la naturaleza se distinguia con el nombre de Margarita. Era una célebre artista, era la intérprete de Talia. Jamas el público habia admirado una figura mas perfecta, un rostro mas encantador, unas miradas mas irresistibles; jamas habia esperimentado un enagenamiento mas estraordinário, ni habia hasta entonces dudado entre la ficcion y la verdad.

En el prado, en los bulliciosos bailes de Apolo y las Delícias, semejante al padre de la luz, eclipsaba el brillo de las demas hermosas, y todos los jóvenes se tenian por dichosos al estrechar su mano de alabastro ó ciñendo con su brazo su delicada cintura en una mazourka ó galop. Sin embargo, uno mas que ningun otro la obsequiaba, uno entre tantos habia recibido una sensacion mas profunda, uno habia sentido latir su pecho con mayor vehemencia. Uno solo se podia decir que deliraba por ella.

En la calle de Margarita se habian escuchado serenatas que habian durado toda la noche; en sus balcones se habian depositado obséquios y regalos de valor que Margarita habia desechado, y en los mismos siempre se encontraban billetes amorosos firmados por una misma persona, por Fernando. Este jóven parecia la sombra de Margarita, su angel custódio: por todas partes la seguia, por todas partes se encontraban los ojos de Margarita con los de su rendido adorador. Si aparecia en la escena no variaba sus gemelos del sítio que ocupaba Margarita. Siempre que Margarita se presentaba en su balcon, Fernando paseaba su calle, unas veces á pie otras caracoleando con su caballo.

Entretanto una hermosa se resentia del desvio y falta de cariño de Fernando, otra hermosa seguia los pasos del amante de Margarita, ya que no personalmente por no serle própio ni decoroso, por médio de un hombre mercenário que la servia con fidelidad. Luisa recibia todos los dias notícias circunstanciadas de los pasos que su desleal amante daba, y en su retirado aposento se entregaba á todos los trasportes del dolor.

Fernando un dia llegó á creerse el mas feliz de los mortales; habia recibido una cita de Margarita, habia conseguido fijar la atencion de su hermosa, y lleno de júbilo y orgullo, nada veia en el mundo mas que la imágen de su nueva amante. ¡Con cuánta impaciéncia aguardaba Fernando la hora de su dicha, la caida del sol, la hora del teatro, allí la debia ver, allí era el punto de su entrevista. Su reloj marcaba las cinco; dos horas faltaban todavia, en este tiempo quiere dar á su persona todo el realce de la elegáncia. Puesto en frente de su tocador compone su rizado cabello, consulta el traje mas de moda y lleva los diges de mas gusto. La hora de las siete se acercaba, él no pretendia oirla en su casa, média hora antes se puso los guantes, tomó su baston y sombrero. Iba á salir y al mismo tiempo le detiene su criado diciendo, en este momento acaban de traer este billete y exigen contestacion.

Fernando lo abre con una precipitacion estraordinária, ¿será de Margarita? dijo, miró la firma, pero no la halló. ¡Anónimo! leamos:

"Un caballero necesita pedir á vd. una satisfaccion, satisfaccion imposible de hallar sino con la muerte de uno de los dos: al efecto le aguardo á vd. en el cerro de S. Blas á las siete en punto. Armas, la pistola."

Apenas creia lo que acababa de leer, pero Fernando era valiente, su honor lo anteponia á todas las cosas de la tierra; por lo tanto inmediatamente tomó la pluma y escribió estas palabras únicas. "A las siete en S. Blas. — Fernando."

2.°

Los momentos eran preciosos; Fernando necesita-

ba un amigo que fuera testigo de su valor y padrino suyo; en el instante despues de tomar sus armas, corrió á buscarlo. Casi á la salida de su casa se encuentra con uno de toda su confianza, le dice que le necesita y sin mas dilacion marchan los dos conformes al paraje señalado para el duelo. Presurosos suben al alto cerro y cerca del sítio en que pocos años antes dos jóvenes espiaron su falta, siendo arcabuceados, distinguieron un bulto embozado, se aproximaron á él y Fernando le preguntó.

¿Esperais á alguno?

El embozado contestó afirmativamente con la cabeza.

¿Es acaso á Fernando?

Otro movimiento igual recibió por respuesta.

Yo soy.

Entonces el embozado sacó una mano por debajo de su capa y presentó un par de pistolas. Fernando tomó una y en seguida volvió á preguntar.

¿Y vuestro padrino?

A esta pregunta recibió por contestacion un papel. Esto es singular, dijo el padrino de Fernando. Tu adversário se ha propuesto callar, ¿y como leer este papel?

El embozado estendió un brazo hácia la puerta de Atocha, allí se veia una luz; tal vez quiso indicar que allí le podian leer y tanto mas lo creyeron los que acababan de llegar, cuanto que el misterioso personage tomó asiento sosegadamente en una de las piedras que allí habia.

En este concepto Fernando y su amigo se dirigieron apresuradamente á la puerta de Atocha y al reflejo de la luz que le habia marcado el embozado, leyeron escrito con lapiz.

"Mi padrino se ha retirado malo. Nuestro combate no se puede dilatar. La muerte de uno de los dos es indispensable. Nada me pregunteis porque á nada contestaré. A la distáncia de 10 pasos y á la voz de vuestro padrino caerá Fernando ó su rival."

Ya conozco al que te desafia, dijo el amigo de Fernando ¿sabes quien es? Indudablemente, ese ingles estrafalário que sin duda trata de hacerse memorable por sus estravagáncias. Dime ¿obsequiaba á Margarita? Fernando recapacitó unos momentos y luego dijo: sí, él es, él es, no hay que dudarlo y aun creo... Efectivamente, uno de los dos debe de morir; su pasion iguala á la mia, ó él ó yo.

Exaltado y enardecido con esta idea sube otra vez presuroso al sítio en que le aguardaba el presunto ingles. El embozado estaba de pie, la pistola la tenia en la mano; el amigo de Fernando midió la distáncia, dió la voz, el plomo silvó y el embozado cayó en tierra.

Con voz apagada se le oyó pronunciar algunas palabras cuyo sentido no llegaron á comprender. Fernando quiso reconocer por fin á su rival, creyó que necesitaba de su amparo y fué á él: estrechó la mano que el moribundo le ofrecia; pero ¡ó Dios! ¡que mano es trechaba Fernando! La desesperacion se apoderó de él. Una sola palabra pronunció.

¡Luisa! ¡será posible! ¡¡eres tú!!

Sí Fernando yo... te... que...ria y... me... matas.

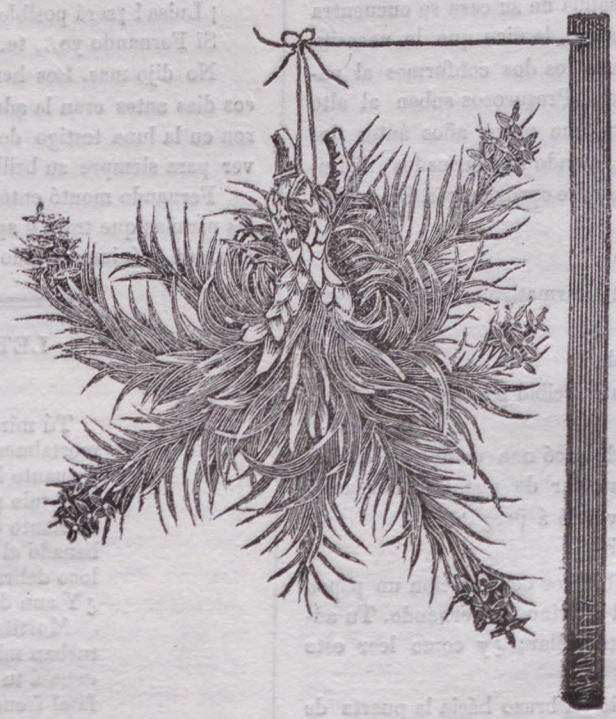
No dijo mas. Los hermosos ojos de Luisa que pocos dias antes eran la admiracion del mundo, se fijaron en la luna testigo de su catástrofe y dejaron de ver para siempre su brillante disco.

Fernando montó entonces precipitadamente una de las pistolas que traia y aplicándola sobre su sien cayó tambien exánime al lado de su apasionada Luisa.

LETRILLA.

Tú miras mi pecho
mortalmente herido,
y cuanto he sufrido
bien mio por tí;
en llanto deshecho
bañado el semblante
loco delirante
¿Y aun dudas de mí?
Mortíferos celos
turban mi ventura,
debo á tu hermosura
fatal frenesí.
¿Y en vanos recelos
fluctuas amada
cruel y obstinada?
¿Y aun dudas de mí?
Cuando á oirte llego
decir cariñosa
con tu boca hermosa
un "Te quiero, un sí,"
ves que sacro fuego
frenética llama
del amor me inflama
¿Y aun dudas de mí?
En florido prado
que tétrico piso,
la rosa diviso,
jazmin y alelí:
jamas he gozado
con verlas recreo,
solo en tí le veo
¿Y aun dudas de mí?
En vano á mi vista
se ostentan las bellas,
que á una sola de ellas
á tí me rendí;
ninguna conquista
mi firme alvedrio,
ni el corazon mio
¿Y aun dudas de mí?
Dices que mi lira
por tí no he pulsado,
¿pues quien ha inspirado
mis canciones, dí?
Si mi sien se mira
de mirto adornada,
es por tí adorada
¿Y aun dudas de mí?
Jamas con mi mano
sus cuerdas hiriera
si amante no fuera
hermosa de tí.

Por tanto á tí ufano
mis versos dedico,
y en premio suplico
no dudes de mí.



AMALIA ó ARESINCOLA.

Esta planta vejeta sin el auxilio de la tierra, pues vive suspendida de un cordon como representa la lamina; su sustento lo estrae unicamente de la atmósfera para lo cual en la superficie de las hojas está provista de unas papillas absorventes, pareciendose aquellas á una lima fina cuyos organos son los que absorviendo el aire lo descomponen nutriendose de las partes que le son mas própias: en ella se observa que en tiempo seco y caluroso se entristece presentando su tegido paranquimatoso un aspecto de decadéncia y un verde garzo; pero en los tiempos de llúvias, tempestad y grandes tronadas, cámbia enteramente su aspecto; entonces se presenta risueño, aviva su verde, los organos de absorcion de que hemos hablado se engruesan, presentando en todas sus partes la ambicion de saciarse de aquel alimento de que por tanto tiempo ha estado privada: esta trasformacion es seguramente debida á lo sobrecargada que en aquellos momentos está la atmósfera de electricidad, fluido cuya influéncia es tan poderosa para la germinacion y vejetacion, como lo acreditan los recientes ensayos hechos por los mejores botánicos y químicos.

Florece en abril sus flores, duran de ocho á doce dias, estas son de un cersileas, el pedunen lo comun es de un hermoso color de rosa provisto en toda su lonjitud, que es de dos pulgadas poco mas ó menos de bracteas del mismo color que envuelven las flores sirviendo de calvi.

En mayo echa los tallos nuevos y estos son acsilolares.

La primitiva planta existe en el jardin Botánico de Barcelona que la adquirió en una testamentaria: otras dos que se conocen, estan en poder de dos sugetos de aquella capital.

En 1826 trató el Doctor D. Juan Francisco Baso, catedrático de Botánica, de clasificar y darla nombre, consultó al efecto con algunos botánicos, los que contestaron no lo habia sido y que por consiguiente carecia de nombre: á consecuéncia de esto el citado profesor acordó dedicarla á la memória de la reina Amália, estableciendo un jénero en este nombre, y para el específico adoptó la circunstáncia de vivir en el aire por lo que la denominó Amália Aresincola.

En 1835 se trajo una á esta corte por un aficionado; pero tan luego como principiaron los frios enfermó paralizandose enteramente su vejetacion, pues que llegada la época que la naturaleza la tiene marcada para desplegar su tálamo nupcial no lo verifico, por lo que fué preciso quitarla de este clima para evitar que pereciese.

Algunos la han equivocado con la Bonaparte Josefina, pero difieren mucho entre sí; en Barcelona le llaman el clavel del aire, nombre arbitrário que le pusieron por carecer de la determinacion botánica.

Nota. En el número próximo se acompañará una litografía.

Editor responsable. R. SOLA.

IMPRENTA DE LA COMPAÑIA TIPOGRAFICA
Calle del Leon, núm. 21.—Madrid: 1837.